Sobre las Unidades Académicas y los pro-rectorados

Desde hace algunas semanas está instalado un debate en la Universidad y en el seno de ADUR en relación a la necesidad de existencia de unidades académicas docentes en todos los pro-rectorados o, más generalmente, en todas o casi todas las unidades centrales de la Universidad. En el presente texto intento exponer mi punto de vista sobre el tema. Antes de pasar a fundamentar, quiero adelantar el concepto general: la Universidad no debe atarse a un formato rígido de funcionamiento de los pro-rectorados (o, más generalmente, de las unidades centrales). En algunos casos, las unidades académicas docentes han sido herramientas muy valiosas para el estudio de las problemáticas asociadas, por ejemplo, a algunos rectorados. El ejemplo más claro y conocido de ello es la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) cuya unidad académica ha jugado un papel fundamental en el estudio de la investigación en la Universidad y el país y, asociado con esto, en el diseño de políticas de fomento de dicha actividad. Sin embargo, mi opinión es que repetir de manera dogmática el modelo de CSIC puede ser una estrategia poco exitosa o, incluso, contraproducente.

Para analizar el punto quiero primero referirme brevemente a dos episodios de la historia de la Universidad. El primero refiere a la creación de la CSIC. Cuando ésta fue creada no existía en la Universidad grupos académicos abocados al estudio de las políticas públicas de fomento a la investigación con un nivel de consolidación suficiente para responder a las necesidades de la primera comisión sectorial que se creaba. En este marco, no sólo era natural sino necesario crear una unidad académica docente que hiciera enseñanza, investigación y extensión, además de actividades de asesoría y gestión vinculadas a la CSIC. Dicha experiencia ha sido muy exitosa y ampliamente conocida y reconocida en nuestra Universidad.

El segundo episodio al que me quiero referir es la creación de la Facultad de Ciencias. Cuando ésta se creó existía investigación en nuestro país en las disciplinas cultivadas por dicha facultad tanto dentro como fuera de la Universidad. Esto sucedía, claramente, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de donde proviene, en parte, la Facultad de Ciencias. Ahora bien, también existía investigación en dichas disciplinas en otros servicios de la Universidad (como, por ejemplo, en las facultades de Ingeniería, Química o Agronomía) y también fuera de ésta (como, por ejemplo, en el Instituto Clemente Estable). Lejos de buscar un espacio monopólico y centralizador, la nueva Facultad de Ciencias se creó buscando apuntalar y fortalecer el estudio de las ciencias no sólo en su seno sino en diversos lugares de nuestra Universidad y fuera de ella. En este marco, se creó una red de Unidades Asociadas de manera de federar las ciencias en el Uruguay apoyándolas de manera plural y no centralizada. Haber actuado de otra forma hubiera sido tan equivocado que probablemente hubiera imposibilitado la mera existencia de la nueva Facultad.

Alguien podrá pensar que este segundo ejemplo no tiene nada que ver con la discusión sobre las Unidades Académicas de los pro-rectorados o, más generalmente, de las unidades centrales de la Universidad. Sin embargo, ¿qué pasa cuándo, a diferencia de lo que pasaba con la CSIC, sí existen grupos académicamente dinámicos que ya abordan total o parcialmente las temáticas asociadas con un pro-rectorado (o con otros servicios centrales de la Universidad)? ¿Qué pasa, incluso, cuando existen no uno sino varios de estos grupos, eventualmente con posturas académicamente variadas en los contenidos referidos a dichas temáticas? ¿Debemos crear en todos los casos una única unidad académica de referencia centralizada o, por el contrario, acudir a la o las experiencias ya existentes tendiendo una red coordinada de experiencias confluyentes o, incluso, contradictorias? ¿Una unidad centralizada con un rol privilegiado en dicho caso no jugaría, más bien, un rol contraproducente debilitando la riqueza existente?

Se ha sostenido que un grupo de estudio en las temáticas y políticas asociadas a un pro-rectorado que se desarrollara desde un servicio tendría una mirada parcial y no podría ver los problemas de la Universidad en su conjunto. Considero este punto de vista equivocado. Los grupos académicos de nuestra Universidad estudian problemáticas variadas de interés nacional o internacional con miradas que suelen trascender las especificidades de su servicio. ¿No estudia el Grupo de Población de la Facultad de Ciencias Sociales la población de todo el país (o incluso, de otros países)? ¿O sólo puede estudiar la demografía de estudiantes, docentes y funcionarios TAS que asisten a dicha Facultad? La respuesta es tan obvia que la pregunta parece descabellada. La afirmación según la cuál grupos en los servicios no pueden analizar las políticas generales de la Universidad es igualmente poco razonable. Lo mismo aplica para grupos de estudio sobre problemáticas presentes en las diversas áreas de competencia de los diversos pro-rectorados (u otras unidades centrales de la Udelar). ¿No pueden grupos de, por ejemplo, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación o Ciencias Sociales analizar las políticas desarrolladas por la Comisión Sectorial de Enseñanza? En mi opinión, sí. Eso no excluye, obviamente, la existencia de una unidad académica propia, pero relativiza la idea de que sólo una unidad académica centralizada puede estudiar los problemas del conjunto de la Universidad (o, más generalmente del país).

¿Conduce este planteo a la eliminación de las unidades académicas ya existentes actualmente? De ninguna manera. Yo no estoy proponiendo nada de ese tipo. Entiendo que establecer una red de unidades asociadas cuando existan otros grupos académicos cercanos al estudio de las problemáticas de un servicio central universitario es algo extremadamente conveniente pero eso no excluye la existencia de una unidad académica central. Ahora bien, así como no propongo la eliminación de las unidades académicas existentes, el establecer que en todos y cada uno de los casos siempre es conveniente crear una unidad de esas características me parece un error. Creo que es mejor fortalecer las unidades ya existentes en los servicios (ya sea de Montevideo o del interior) y acudir a ellas todas las veces que sea necesario. Más aún, en los casos en que hay más de una unidad abocada a una temática me parece saludable acudir a todas ellas y favorecer también en ese caso el tendido de una red de Unidades Asociadas. La pluralidad de miradas sobre estas problemáticas, lejos de ser una debilidad, suele ser una fortaleza.

En resumen, propongo que la estrategia que adopte la Universidad en relación a la existencia de unidades académicas en los pro-rectorados sea flexible. Además, sugiero adoptar como estrategia general aprovechar todas las experiencias docentes en las temáticas vinculadas a un pro-rectorado (u otras unidades centrales universitarias) mediante redes de unidades asociadas. Obviamente, dichas unidades distribuidas adecuadamente federadas podrían jugar un papel similar a una unidad académica central. Las unidades académicas centrales son una herramienta que ha mostrado muy útil en algunos casos pero no son un principio fundamental del funcionamiento de los pro-rectorados. La conveniencia de crear dichas unidades académicas en servicios centrales debe ser analizada en cada caso en función del desarrollo previo de grupos docentes vinculados a las temáticas de cada servicio central o pro-rectorado.